
VIAJE A GUALAQUIZA.

En las vacaciones del año pasado hicimos á Gualaquiza un viaje que duró desde el 23 de Agosto, hasta el 21 de Septiembre y que tuvo por objeto el darnos á conocer aquella importantísima comarca y facilitarnos el estudio de sus condiciones y productos. Ya no nos era enteramente desconocida aquella región. Pues

nos había servido de introducción en ella el escrito del Señor Doctor Luis Cordero, intitulado "Una Escursión á Gualaquiza" [en Abril del año 1875], escrito lleno de preciosas indicaciones para los que entran por primera vez en aquella parte de la República y que se interesan en la hermosura de la naturaleza y en los productos útiles que ella rinde.

Siguiendo por el camino que conduce por el Sigsig á la altura de Matanga nos sorprendió la vista magnífica que se abre en la Portda, hacia las regiones orientales; porque es otro el mundo que allí se estiende á los piés del viajero, que viniendo de la meseta interandina, con su aire seco y sus rocas desnudas, mira desrrepente selvas sin límite, bañadas en vapor. Bajando de esta altura por Chigiüinda y Cuchipamba á Gualaquiza se nota además una enorme abundancia de agua. Numerosos arroyos se presipitan por todos los lados de las faldas escarpadas de la montaña, formando con frecuencia cascadas muy bellas, como en la *travesía de las chorreras*. Con rapidez dirigen todos ellos su curso hacia abajo para formar ríos caudalosos, los que van á reunirse con el padre de los ríos, el Amazonas. Tan grandiosa y sencilla es la estructura del continente sud-americano que, por ejemplo, las aguas del Matadero, que nacen en la cordillera occidental de los Andes, á distancia de pocas horas de la costa del pacífico, van por medio de un curso enorme á mezclarse con el Atlántico, en las desembocaduras del Marañón.

De Gualaquiza seguimos el camino á pie á lo largo de la banda izquierda del río Bomboiza, hasta la unión de éste con el Zamora. Desde aquel punto, donde permanecimos varios días, hacíamos escursiones y estudiábamos todos los objetos de valor ó interés que se encontraban, en cuanto lo permitían las lluvias muy fuertes que caían casi diariamente, y los mosquitos, que molestaban bastante de día, mientras que durante la noche se quedaban pacíficos. Estos dos inconvenientes hacen á veces imposible en medio del bosque un estudio más fino y esmerado.

Como nosotros mismos hemos experimentado, y como lo aseguran también los que han vivido mucho tiempo en Gualaquiza, el clima es suave y salubre. Bajo este punto de vista se presta mucho esa comarca á la colonización. He aquí las apuntaciones termométricas hechas en el bosque del Bomboiza y en el pueblo de Gualaquiza, comparadas con las que en el mismo tiempo se han hecho en Cuenca.

TEMPERATURA [A LA SOMBRA].

Unión del Bomboiza y Zamora

Cuenca (jardín botánico.)

(Interior del bosque).

	6 de la mañana.	I de la tarde.	6 de la tarde.	6 de la m.	I de la t.	6 de la t.
4 Stbre.	19° C.	22° C.	21° C.	9° C.	20° C.	15° C.
5 "	18°	22°	19°	8°	20°	14°
6 "	16½°	23°	19°	8°	18°	13°
7 "	16°	23°	19½°	7°	19°	13°
8 "	16½°	20°	20°	10°	20°	14°
9 "	17°	22°	19°	11°	16°	13°
10. "	16°	23½°	20°	11°	15°	13°
11. "	18°	22°	20°	9°	18°	15°

Gualaquiza. (Hacienda de los

Señores Vegas).

13. "	16°	27°	18½°	11°	18°	14°
14. "	17°	25½°	18°	10°	17°	15°

Chiguinda (La Libertad).

18. "	13°	20°	16°	9°	20°	15°
19. "	13½°	—	—	10°	—	—

Pajón de Matanga.

20 "	—	6°	—	—	18°	—
------	---	----	---	---	-----	---

Personas competentes nos aseguraron que, siendo el temperamento bastante igual durante todo el año, sin embargo los meses de Diciembre y Enero eran los más ardientes, los de Abril y Mayo los más frescos; que además los meses de Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto formaban el tiempo lluvioso [invierno], en el cual no había tempestades sino rara vez, y que los meses restantes eran de verano, pero con muchas tempestades acompañadas de lluvia.

En los países cálidos contribuyen muchísimo á la salud baños frecuentes, porque preservan el cuerpo de muchas enfermedades, del desfallecimiento y languidez. Por fortuna en Gualaquiza no falta el agua, de modo que los colonos pue-

den gozar de este alivio. El río Bomboiza, donde nos hemos bañado cada día durante nuestra permanencia allí, tenía cerca de la Unión, constantemente, á las seis de la mañana 17° C., á las seis de la tarde de 18½° C. de temperatura. El río de Gualquiza tenía la temperatura de 20° C. por las tardes, sin duda porque es de poco fondo, de curso lento y recibe mucha insolación. A un daño sin embargo se exponen los que andan desnudos allí, porque hay una especie de mosca (probablemente *Dermatobia hominosa* Gidot, de la familia de los estridos), que pone sus huevos sobre la piel del cuerpo. Las larvas que salen de tales huevos, tienen dos ganchos cerca de la boca y su cuerpo está provisto de muchos pequeños agujones. Entran en la piel y crecen hasta el largo de 2 centímetros, nutriéndose de la carne; forman en ella una cavidad profunda que sólo tiene una pequeña abertura y ocasionan inflamación con bastante dolor. Como nosotros hemos sido mortificados por algunos de estos animales, llamamos vulgarmente *tupes*, podemos indicar un modo fácil para librarse de ellos. Las larvas siempre mantienen abierto un pequeño agujero en la piel, porque necesitan del aire para su respiración. Cuando se tapa esta abertura colocando sobre ella un pedacito de papel grueso, que no puedan taladrar, entonces se muere el gusano dentro de una ó dos horas y puede espelárselo de la herida, comprimiéndola. Bastante difícil es sacarlo vivo, por medio de una pinza, en el momento en que levanta la parte posterior de su cuerpo, fuera de la herida, para respirar. No es necesario esperar hasta que el gusano madure y salga por sí mismo, para trasformarse en nifna, lo que se verifica á las cinco semanas después de la puesta del huevo. Se encuentra la larva de dicho insecto también en el ganado vacuno y en el caballo.

Pudimos examinar por medio de un pequeño aparato químico de viaje, una parte de las aguas, que se encontraban en el camino. Ninguna de estas aguas mostraba cualidades dañinas á la salud; al contrario parecían de buenas propiedades.

En cuanto á la flora del bosque que se estiende á las orillas del Bomboiza, difiere mucho de la del que cubre las partes más elevadas de la montaña. En este llaman la atención arbustos de flores hermosas y grandes, yerbas altas de la familia de las *Aroideas* con ojas ornamentales, helechos arbóreos de copa elegante. De estos últimos que imitan en su hábito á las palmas, hemos encontrado ejemplares de doce metros de alto. En las regiones bajas predominan los árboles grandes y en el suelo no se hallan sino muy pocas yerbas; estas, y entre ellas principalmente las aroideas y los helechos, trepan á los árboles y los visten con hermosas guirnaldas. Entre las palmas abunda más una especie del género *Iriartea*. Lo particular en ella es que forma numerosas raices aéreas, que saliendo sucesivamente de partes elevadas del tronco, llegan á representar una pirámide de 1, 50 á 2 metros de alto. Alcanza esta especie la altura de 30 hasta 40 metros, y sin embargo el diámetro del tronco no excede de 20 centímetros. El cogollo de esta palma, esto es la punta del tallo con las ojas más tiernas, es comestible aún en estado crudo y es de sabor muy agradable. De las plantas silvestres que producen fruto comestible, llamó especialmente nuestra atención un árbol de talla mediana, perteneciente al género *Psidium* de la familia de las *Mirtáceas*, que da numerosos frutos del tamaño de peras pequeñas, las cuales se denominan allí *peras silvestres*. Debajo de cada árbol se hallaba una gran cantidad de frutos

recien caídos. Son bayas con carne blanda y de sabor dulce, que contienen muchísimas semillas sumamente menudas.

Hemos encontrado también en las partes húmedas de aquellas selvas, entre otras grandes yerbas monocotíleas, la toquilla (*Carludovica palmata*, R. y P.) en estado silvestre ó proveniente de antiguos entables. Vegeta esta planta allí muy vigorosamente. Los peciolo, que salen del tallo subterráneo, alcanzan hasta cinco metros de alto, la lámina de las hojas, parte que se beneficia en estado tierno para los sombreros, sesenta hasta ochenta centímetros de largo. Muchos ejemplares tenían frutos maduros con semillas y se encontraban muchas plantas tiernas. En las regiones más elevadas no crece tanto. Pero no hemos podido averiguar, si hay diferencia en la calidad de la fibra en estos diversos lugares.

Mucho interés práctico ofrecen los árboles de talla grande; que abundan en los bosques de Gualaquiza, á causa de las maderas diferentes, que suministran. Como el estudio de ellos es muy difícil no pudimos adelantar mucho en él, durante el corto tiempo de nuestra permanencia allí; y por lo tanto tenemos la intención de continuarlo y publicar el resultado más tarde. Los árboles dicotíleos alcanzan allí la altura de cuarenta metros en término medio. Tienen el tronco muy recto y carecen de ramas hasta una altura considerable, donde se extiende la copa. La circunferencia del tronco es, en muchos, de tres ó cuatro metros. La madera, que hemos examinado en varios árboles caídos, es muy homogénea, hermosa y excelente para diferentes obras de carpintería. Hay madera pesada y liviana, blanca y coloreada, dura y blanda, idónea para construcciones al aire y en el agua. Varios de los árboles tienen la particularidad de que sus raíces crecen mucho en espesor, en la dirección vertical, mientras se quedan delgadas en la horizontal. De tal modo se forman las *bambas*, tablas paradas, que se extienden desde la parte inferior del tronco en direcciones radiales. Así ganan muchos árboles una base de extensión enorme, como el árbol imponente que entre los jívaros se llama *Uambu*. Estas tablas ya hechas por la naturaleza, pueden ser utilizadas para puertas, mesas, silletas &c., objetos que los jívaros ya saben construir de ellas.

Tomando en consideración la escasez de madera buena en la altiplanicie, es muy obvia la idea de que no sería imposible utilizar aquella riqueza para las partes del país que no la poseen. Como el transporte de la madera en bruto desde abajo á la altiplanicie sería sumamente difícil y costoso, convendría talvez fabricar en un establecimiento, en Gualaquiza misma, las diferentes partes de los muebles, para armarlos arriba definitivamente. Además se prestan muchos arroyos de corriente impetuosa para el movimiento de sierras de agua, que podrían facilitar y perfeccionar el trabajo.

Entre los animales que pueden perjudicar á los animales domésticos y también al hombre, hay una especie de murciélagos [*Vampirus spec.*] que se nutre de la sangre de aquellos, atacándolos durante el sueño. Mordió uno de estos animales á nosotros y á nuestros dos peones en una noche, cuando estuvimos durmiendo en un "rancho", de modo que nos despertamos cubiertos de sangre.

Las culebras son bastante raras en Gualaquiza; nosotros no hemos encontrado ninguna. Con frecuencia se halla un reptil del aspecto de una culebra,

que alcanza hasta cincuenta centímetros de largo con 1,5. centímetros de diámetro y tiene la piel graciosamente manchada de blanco y negro. Le faltan las extremidades; aseguran los peones de allí, que es el animal más venenoso, contra la mordedura del cual no existe remedio y lo matan donde lo encuentran sin atreverse á tocarlo. Esta creencia de la gente es infundada. Pues este reptil, que es la *Anfisbaena fuliginosa* L., no es culebra, sino pertenece al orden de los Saurios ó lagartos, ni es venenoso ni puede morder, siendo su boca muy pequeña, poco dilatable y sus dientes muy diminutos y débiles. Vive de ordinario debajo de la tierra y se nutre de pequeños moluscos, hormigas y gusanos. Por consecuencia merece protección de parte del hombre como animal útil. La familia de estos anfibénidos es casi exclusivamente americana.

Hemos tratado también mucho con los jíbaros, la gente indígena de Gualaquiza, y hemos procurado conocer el carácter, las ideas y las costumbres de ellos. Nos parecen dignos de mayor consideración que la que se les presta de ordinario por los blancos. Pues, tomando en cuenta que esta gente se cria sin la menor educación ni religiosa ni profana, y que llevan una vida silvestre, hay que confesar, que son salvajes de muy buenas condiciones. Demuestran gran inteligencia, puesto que saben contestar preguntas difíciles ó cosas en que ellos jamás han pensado antes, como asuntos de gramática. Entiénden muy pronto la construcción y el uso de instrumentos complicados, como de nuestras escopetas de repetición y del microscopio. No debe extrañarse que tengan sumo deseo de adquirir objetos que para ellos son de gran valor y que no pueden conseguir sino con mucha dificultad, como son escopetas, cuchillos, telas y otras. Cierto es que también nosotros, los blancos, somos muy interesados, aunque los objetos de nuestro interés sean diversos. Hemos observado que los jíbaros llevan una vida muy pacífica en sus familias. Los varones no tratan mal á las mujeres, como acontecen en muchos pueblos salvajes, sino que parece al contrario, que cuidan mucho de ellas y de sus hijos. Los jíbaros de Gualaquiza, tienen mucha altivez, considéranse iguales e aun superiores á los blancos y notable es la manera caballerosa con la cual se comportan y el modo racional, con que conversan. Los varones, aunque de buena constitución física, no se dedican á trabajos fuertes, sea por ser perezosos, sea por desprecio de aquellos. Solo se contraen á la caza, lo que más bien es un paseo en el bosque. Las mujeres están encargadas de todos los trabajos de la casa y se desempeñan bien, manteniéndo relativamente mucho aseo y mucho orden en sus moradas y cultivando con gran esmero las huertas que las rodean. La yuca (*Maniot aipi*, Pohl.) que se halla allí, desarrolla raíces tuberosas de un tamaño considerable y estas son de consistencia feculenta, blanda y de sabor excelente. Al lado de la yuca se observa el camote [*Ipomea batatas*, Poirét], la pelma [*colocasia esculenta*] frejoles, algodón, café, tabaco, el plátano, el maní (*Arachis hipogea* L.). Notable es el método muy racional de las jíbaras de cocinar la yuca en vapor de agua; pues el vapor penetra en tales objetos mucho más pronto que el agua líquida y no les extrae ningunas sustancias, como lo hace aquella.

El llegar á conocer las ideas religiosas de salvajes, siempre es cosa difícil. En los jíbaros, sin embargo, se puede observar que tienen perfectamente la

creencia de la continuación del alma en estado invisible, después de la muerte. La palabra, que entre ellos significa "alma" es *huacani*. Creen también en un demonio malo, que tiene el nombre de *iguanchi*. Si tienen una idea de Dios y cual sea esta, no hemos podido averiguar.

La lengua jfbara ofrece algo de dificultad con respecto á la pronunciación. Se necesita oír una palabra muchísimas veces de la boca de un jfbaro, hasta comprender exactamente, de que sonidos se compone. Difiere esta lengua de la castellana en poseer vocales nasales, como las tiene la francesa ó la portuguesa. No sólo hay las *a, e o*, nasales, sino también las *u, e i*. De ejemplos pueden servir las palabras siguientes en las cuales señala el circunflejo que la vocal respectiva es nasal.

Tsárâhue, el dedo _____	(â).
Nôa, la mujer _____	(ô).
Hêa, la casa _____	(ê).
Hûi, aquí _____	(û).
ûa, la mano _____	(û).
îguânci, el diablo _____	(î).
Nóhî, la nariz _____	(î).

La *h* es en esta lengua una verdadera aspiración, como en el inglés ó alemán, y no muda como en las lenguas romanas. Han adoptado ya los jfbaros palabras castellanas, como se observa por ejemplo en el saludo de despedida, que ellos emplean: *cashinwuniàstai, amigrue*, hasta otra vez, amigo!

No hemos podido en el corto tiempo de nuestra permanencia en Gualaquiza, sino empezar el estudio de aquel país, para continuarlo en otra ocasión. Si nos ha sido posible estudiar algo, lo debemos principalmente al auxilio y á la benevolencia del Señor Jefe Político del cantón del Sigsig, Sr. Dn. José M. Dávila, y á los de los Señores Don Guillermo y Don Miguel Ignacio Vega, en Gualaquiza, quienes se han servido favorecernos de todas maneras, en nuestra corta excursión.

AUGUSTO Y CARLOS RIMBACH.